Utopía y anti-utopía en la educación

Luz María Gómez Ávila*
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

* Maestra en Pedagogía,
estudiante de Doctorado en Pedagogía.
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
Correo electrónico: lumierescarlet@hotmail.com

XV ANIVERSARIO

Resumen

Este artículo es un intento por clarificar conceptos como *utopía, anti-utopía*, *pensamiento utópico y pensamiento anti-utópico*, los cuales son temas importantes en el campo de la educación, ya que su estudio puede brindar espacio para el análisis, la reflexión, la generación de proyectos, el cambio y la mejora. “Utopía” significa un mundo perfecto, irreal, sin tiempo, inalcanzable e imaginativamente creado por un escritor de ficción. El “pensamiento utópico” puede ser encontrado en escritos no de ficción, sino en ensayos sobre filosofía, política, sociología, economía, psicología, pedagogía, etcétera. Expresa propuestas específicas cuyo objetivo es desencadenar cambios benéficos en las sociedades reales. Los trabajos que se identifican como utopías no deberían ser almacenados en estantes o museos, sino ser cuidadosamente leídos buscando un aprendizaje. El artículo es parte de una investigación sobre dichos temas que se realiza en la UNAM.

Palabras clave:

Utopía
Pensamiento utópico

Abstract

This article proposes to clarify the concepts Utopia, anti-Utopia, Utopian thought and anti-Utopian thought. They are important ideas in education, as examining them can produce analyses, reflections, and proposals for change and improvement. "Utopia" is a perfect world; an unreal, timeless, unreachable world of the imagination created in a work of fiction. "Utopian thought" may be found in non-fiction writing, including philosophy, politics, sociology, economy, psychology and pedagogy. This article gives specific proposals with the goal of invoking positive societal change. Works identified as Utopian should not be filed away on bookshelves and in museums, but read attentively in search of insights. This article is part of University of Mexico (UNAM) research on these issues.

Keywords:

Utopia
Utopic thinking

Introducción

El centrarse en la utopía como tema de estudio enfrenta, de entrada, dos obstáculos: *1.)* La palabra *utopía* remite corrientemente a significados emparentados con "sueño irrealizable", "fantasía", "evasión", "falta de contacto con la realidad", "quimera", "delirio". Pensar entonces en su estudio conlleva el riesgo de desperdiciar el tiempo en un tema sin ninguna utilidad, que puede contribuir a desviarse de los problemas "verdaderos". En algunos sectores académicos, incluso, podría ser desdeñado como un tema espurio o ilegítimo. *2.)* Bajo el concepto de "utopía" se ha cobijado a una multiplicidad de manifestaciones narrativas, abundando así en una diversidad casi inabarcable, y que dificulta su estudio. Así, desde los mitos religiosos hasta la escatología, desde obras filosóficas, educativas o políticas, hasta la ciencia ficción, pasando por leyendas populares, cuentos de hadas y movimientos sociales y revolucionarios, han encontrado un lugar dentro de la "utopía".[1]

A partir de la exposición de estos puntos conflictivos, se acusan dos necesidades: *a*) reafirmar la utopía como objeto digno de estudio, que puede hacer contribuciones valiosas a la "realidad imperante", y *b*) intentar desbrozar el campo de estudio de la utopía, arribando a definiciones que permitan clarificar su significado, y sobre todo, discriminar éste de otro concepto: el pensamiento utópico.

La utopía como campo de estudio

Respecto a la primera necesidad, puede afirmarse que existen antecedentes importantes de autores que se han ocupado seriamente del tema:

- Hugo Zemelman (1997) ha propuesto que el concepto de utopía sea retomado dentro del discurso de las ciencias humanas. Argumenta que la utopía es "un concepto que no apunta a sentidos posibles. Sentidos posibles que en este momento se están perdiendo y que para muchos, entre ellos un sector importante de la intelectualidad, se han perdido del todo". El autor reconoce el valor de la literatura como medio de transmisión de la utopía, ya que ésta sí tiene la capacidad para "potenciar, construir o activar realidades".
- En el campo de lo educativo, Alicia de Alba (1991) hacía hincapié en que ya, en tal momento, se estaban enfrentando graves problemas a nivel mundial-planetario (hoy, se constata, se han exacerbado), subrayando los que aquejan a los países latinoamericanos. La autora destaca que, paradójicamente, se experimenta una ausencia de utopía, y que para poder generarla, el primer paso consiste en la captación de las características de la realidad presente, sus diferentes ámbitos e interrelaciones, su análisis comprometido y cabal y el plasmar en los currículos universitarios la demanda de desarrollar la más compleja e importante capacidad humana: "de pensar de manera inédita, osada, crítica y comprometida" (de Alba, 1991, p. 31). La utopía queda así referida a dicho pensamiento, que lance propuestas creativas sobre "el mejor de los mundos posibles para los pueblos", esbozando los caminos viables para acceder a él.
- Bárbara Kepowicz (2003) asigna un papel constructivo a las utopías dentro del desarrollo de la humanidad. La autora relaciona directamente a la utopía con la tendencia perenne a buscar la calidad y la excelencia. Situándose en el campo de lo educativo, Kepowicz manifiesta que la utopía es imprescindible para los profesionales, en tanto que posibilita la reflexión sobre la situación actual y un proyecto que contemple fines transformadores de

Obra de Francisco Toledo

[1] Para constatar esto, bastará con emprender una búsqueda en Internet sobre la utopía: se encontrarán desde universidades que ofrecen cátedras serias sobre el tema, hasta grupos pertenecientes a sectas pseudorreligiosas que se empeñan en convencer al usuario de que existe un mundo mejor y que sólo ellos tienen la llave de acceso. Al respecto pueden consultarse: www.coloradocollege.edu/Dept/EN/Utopus/links, y www.nypl.org/utopia.html

la realidad, maximizando así el beneficio para los seres humanos. Y apunta: "La revisión de algunas utopías generadas a lo largo de la historia de la humanidad refuerza la idea de que el pensamiento utópico no puede ser abandonado por los innovadores de la educación."

Por supuesto, adicionalmente a los ya mencionados, hay un número considerable de estudiosos de la utopía que buscan dotar a ésta de un papel importante dentro de la reflexión sobre lo humano. Se encuentran, por ejemplo, a Jacques Delors,[2] a Esteban Krotz,[3] a Lewis Mumford,[4] y un largo etcétera.[5]

Diferencia entre utopía y pensamiento utópico

En lo que toca a la necesidad de clarificar el concepto de *utopía* para distinguirlo de *pensamiento utópico*, cabe señalar que para no pocos autores, la línea divisoria es tenue, y que por representar esto un problema, no siempre se recurre a esta separación. Aquí se emprenderá un intento, que si bien puede no ser "definitivo", sí puede contribuir a establecer límites que faciliten su estudio.

[2] Jacques Delors (1996, p. 9) se centra específicamente en la educación como "la utopía necesaria", y cita "frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social".

[3] Esteban Krotz (1988, p. 13) subraya el papel de lo utópico como generador de transformación: "La utopía en todas sus formas gira siempre en torno a dos polos: la sociedad actual y la sociedad nueva, la sociedad donde los valores fundamentales del ser humano no tienen el lugar que tienen en sus sueños desde siempre, y la sociedad donde se habrán convertido en las condiciones fundamentales de toda existencia. Por ello es imprescindible relacionar siempre los símbolos y modelos utópicos con las vidas y las coyunturas sociohistóricas más amplias de sus autores o actores."

[4] Lewis Mumford publicó en la década de 1920 una de las mejores obras sobre el tema: *Historia de las utopías.* Otro de sus trabajos, *Técnica y civilización,* da cuenta de cómo la evolución de la ciencia y la tecnología ha estado vinculada a lo considerado utópico en determinado momento histórico, y llega a instituirse como "real" ulteriormente.

[5] Entre muchos otros, se puede enumerar, a Mannheim *(Ideología y utopía)*, Davis *(Utopía y la Sociedad ideal)*, Bloch *(El principio esperanza)*, Marcuse *(El fin de la utopía)*, Wunenburger *(L'utopie ou la crise de l'imaginaire)*, Servier *(La utopía)*, Jean *(Voyages en Utopie)*.

Es un lugar común (aunque quizá necesario) recordar que la palabra utopía fue acuñada por Thomas More, a partir de las raíces griegas *ou* (negación) y *topós* (lugar). Hace alusión a la afirmación de Platón sobre que su República no podría tener lugar. Así, la *Utopía* de Moro nace en 1516 no sólo como un neologismo (con la acepción de "no hay tal lugar"), sino como la obra fundadora de un nuevo género literario: las utopías. Ahonda en ello Fernando Ainsa (1997, p. 16): "Utopías se llamaron a todos los textos inspirados en la obra de Moro sobre sociedades ideales imaginadas en lugares aislados en el espacio o lejanos en el tiempo, aparentemente al margen de la causalidad histórica. *La ciudad del sol* (1602) de Campanella, *la Nueva Atlántida* (1627) de Francis Bacon, *Cristianápolis* (1619) de Andreä, *Oceana* (1656) de James Harrington, ratificaron el éxito de un género cuyas expresiones forman hoy un vasto y sorprendente catálogo especializado."

El mismo autor, rastreando la herencia semántica de utopía, refiere que el adjetivo *utópico* vio la luz en 1529; *utopista* surgió en 1729. Para dar cuenta de su rica descendencia, precisa que en alemán existe el término "utopisch" que se vincula con la "utopía en sentido objetivo" y "utopistisch", que denota un significado peyorativo, pues se liga con "buscar algo imposible". Hoy es factible encontrar en el diccionario, además, *utopismo* (tendencia a la utopía), y contamos con otro neologismo: *utopística* ["evaluación seria de alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos" según Wallerstein (1998, p. 3)].[6] Existen también *anti-utopía o distopía*, que se mueven igualmente en la ficción y que describen una suerte de "infierno terrenal", por contraposición a la utopía. Sobre este punto se volverá más tarde.

A las utopías como las de Moro, Andreä, Bacon, Harrington, Campanella, Morris (*News from Nowhere*), Butler (*Erewhon*) se les ha denominado utopías clásicas. Comparten ciertos elementos o constantes (Ainsa, 1997):

- La insularidad: la comunidad utópica, idealizada, debe desarrollarse en un lugar aislado y de muy

[6] Wallerstein afirma que "utopía" y "utopística" no son lo mismo, ya que la primera "parecen sueños celestiales" que están condenados a fallar, por generar ilusión. El autor inventó "utopística" como sustituto, con la acepción previamente mencionada.

difícil acceso, ya que sólo así puede evitarse que la imperfección, propia de las sociedades "reales" le contagie sus padecimientos. Se trata de microuniversos ajenos al orden (o desorden) que comúnmente conoce el mundo.

- La autarquía. Prácticamente son inexistentes las relaciones con otros pueblos, puesto que, tratándose de sociedades perfectas, son autosuficientes y pueden prescindir, sin reparo alguno, de contactos con el exterior.
- La acronía. Dado que la perfección impera en la utopía, no hay necesidad de que la historia sea evolutiva y dinámica. De hecho, es un presente estático que no tiene razones válidas para cambiar.
- La planificación urbanística. Responde a un espacio ideal representado geométricamente, no sólo para hacer desaparecer las necesidades humanas, sino para permitir en el lugar la instauración de la felicidad.
- La reglamentación. Una sociedad utópica es totalitaria. La armonía en la convivencia ideal está perfectamente planeada, y no existe la posibilidad de que se presenten problemas no previstos. Los habitantes de estas comunidades regulan su proceder gustosamente de acuerdo con las normas regentes, puesto que el no conducirse así, pondría en riesgo el estado de perfección.

A estas constantes se puede agregar que las utopías son obras literarias de ficción. Este vocablo, que proviene del latín *fictio, -onis*, de *fingere:* fingir, alude a una creación de la imaginación, que no existe en los hechos. Es una invención que retrata a personas y eventos imaginarios que, aunque podrían estar basados en algún referente verdadero, han sido plasmados a partir de la creación imaginativa del autor. Es la narración de una realidad no existente, fingida, artificiosa, simulada: *ficticia*. Es por esta razón que Davis (1985, pp. 16-24) asevera que: "Una utopía del siglo XIX como *Looking Backwards* de Edward Bellamy, comparte rasgos y estructuras comunes con la *Utopía* de Moro [...] porque hacen suposiciones semejantes y llegan a conclusiones similares; porque eligen un modo común de sociedad ideal [...]. La utopía clásica no es sino ficción pura, un modelo platónico destinado a la contemplación, no a la acción. Trasciende el tiempo y el lugar. Por tanto, cuando los programas políticos se identifican en el tiempo, se vuelven "activistas" o se hace un intento por convertir la ficción en hecho, dejan de ser utopías."

Se habla entonces de *pensamiento utópico*. Éste se encuentra en ensayos filosóficos, propuestas políticas, discursos, artículos, panfletos y obras de ficción no catalogables como utopías. Profundiza Ainsa (1997, p. 18): "Para estar frente a un pensamiento utópico basta rastrear el cuestionamiento o la simple esperanza de un mundo mejor. Se puede afirmar así que un escritor puede ser utopista sin haber escrito ninguna utopía. Basta que el utopismo, la intención utópica, subyazca en el texto." Ejemplos de algunas obras que contienen un pensamiento utópico son: *Emilio* (Rousseau), *Leonardo y Gertrudis* (Pestalozzi), *Prometeo Liberado* (Shelley), e incluso, la teoría marxista.

A partir de esto, puede afirmarse entonces que entre utopía y pensamiento utópico existen varias diferencias sustanciales:

a) Una utopía se desarrolla al margen del tiempo y del espacio. No da lugar a mutaciones históricas, pues éstas son indeseables. El pensamiento utópico propone evaluar críticamente la situación real y provocar cambios históricos que la modifiquen y la truequen por alternativas que mejoren la existencia humana. Es "generar historia dentro de la historia".

b) Una utopía presenta una sociedad "ya hecha". Cuando el lector-visitante penetra en la utopía, sólo puede hacerlo como observador externo, pasivo y que está ahí para rendir testimonio de lo presenciado: esta realidad estaba ya formada y funcionaba de forma perfecta, sin necesidad de ninguna intervención. Por contraste, el pensamiento utópico invita a crear realidades alternativas, incluso a actuar subversivamente, con objeto de generar una sociedad deseable, pero que aún "no tiene lugar". El autor busca una alianza con el lector para que ésta se convierta en un agente de cambio activo.

c) La perfección descrita en las utopías se logra a base de vivir en una sociedad totalitaria, donde no hay resquicios por los que se cuele la infelicidad o el fallo, pero donde no existen tampoco opciones o alternativas válidas, ni la crítica a la situación imperante tiene razón de ser. El pensamiento utópico es flexible e inacabable, puesto que siempre pone en evaluación las circunstancias presentes y puede ser moldeado para confrontar el contexto social, histórico y cultural, resultando siempre propositivo.

d) La utopía está hecha de situaciones inamovibles, puesto que es acrónica. El pensamiento utópico

es flexible e inacabable, ya que siempre pone en evaluación las circunstancias presentes y puede ser moldeado para confrontar el contexto social, histórico y cultural, resultando siempre propositivo.

e) Las utopías contienen una intención pedagógica implícita. Presentan una invitación velada para aprender de sociedades perfectas, pero sus autores son sabedores de que es imposible tratar de trasladar la utopía a la realidad: en ese momento, dejaría de ser utopía. El pensamiento utópico invita abiertamente a la reflexión. No presenta una realidad fingida, simulada, ficticia, sino la construcción de realidades paralelas, potenciales, alternas, que pueden ser alcanzadas a través de la acción responsable y comprometida.

f) La utopía no busca ocupar un sitio en el tiempo. Corre ajena a éste. Para el pensamiento utópico, el tiempo es de importancia capital: el futuro es un campo propicio para dar cabida a las propuestas de mejora, para moldear el transcurrir histórico a favor de un desarrollo benéfico de la humanidad. El futuro se forja desde el presente, donde el pensamiento utópico formula planos, proyectos y líneas viables de acción.

En conclusión: la utopía es una ficción que describe una sociedad perfecta, ahistórica e inmutable, inalcanzable y totalitaria. El pensamiento utópico es "la capacidad de pensar de manera inédita, osada, crítica y comprometida" (De Alba, 1991, p. 31) que fructifique en propuestas creativas para la mejora de los pueblos, trazando vías posibles de acceso.

Federico Mayor (en Ainsa, 1997) subraya que lo que en la actualidad se precisa es voluntad, inteligencia creativa y proyectiva, reflexión autónoma, trabajo cotidiano, fortalecimiento de las capacidades individuales, disciplina, desarrollo del mundo interior. Aquí se aspira ya no a crear sociedades perfectas, sino a provocar acciones que, aunque pequeñas, produzcan cambios benéficos. La clave para ello es la educación.

La contraparte: anti-utopías y pensamiento anti-utópico

Por otro lado, no puede ignorarse que existen también las anti-utopías y el pensamiento anti-utópico. Las primeras son obras de ficción, que describen supercomunidades totalitarias, en macro Estados, donde sus habitantes sobreviven sin chistar en un régimen de vigilancia feroz, sin contar con identidad propia, ni voz ni voto; no hay oportunidad para el disenso en estas sociedades hipercontroladas, pesadillescas. Se ha llegado a ellas en el futuro, después de que la humanidad sucumbió a caminos autodestructivos. Las anti-utopías como *1984*, de George Orwell; *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley; *La isla de los pingüinos*, de Anatole France, sirven como advertencia, como un poderoso intento de disuasión para que se modifique el curso de las sociedades humanas y no llegue a reinar este futuro horrible.[7]

El pensamiento anti-utópico guarda, relativamente, ciertos vínculos con la anti-utopía. Cualquier escritor que, conduciéndose en algún género literario no de ficción, busque dar señales de alerta sobre los peligros que enfrentarían las sociedades humanas si hoy mismo no se toman acciones para evitarlas, está manejando el pensamiento anti-utópico. Como ejemplo de ello pueden citarse: Roger Walsh *(Seguir vivos);* Johannes Mario Simmel *(El último canto de la alondra);* Erich Fromm *(El miedo a la libertad, Sobre la desobediencia y otros ensayos);* Adam Schaff *(¿Qué futuro nos aguarda?);* Fritjof Capra *(El punto crucial),* Capek *(R.U.R. La guerra de las salamandras);* Slater *(Paseo por la Tierra);* Ervin Laszlo *(La última oportunidad),* entre otras.[8]

Autores como los ya citados de Alba, Kepowicz, Delors, Mayor y otros tantos, coinciden en que desarrollo humano, educación y pensamiento utópico deben estar estrechamente vinculados, donde este último sirva como medio para propiciar cambios benéficos en los dos primeros. Lo que aún falta por señalar es que *resulta igualmente importante*

[7] Ainsa (1997) cita como otros ejemplos de anti-utopía: *Viajes de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina,* de Iván Kremniov; *El castillo,* de Franz Kafka y *El Señor de las Moscas,* de William Golding.

[8] La indefinición semántica también alcanza a la anti-utopía y al pensamiento anti-utópico. Ciertas obras no pueden ser objeto de una clasificación unánimamente aceptada por todos los estudiosos del género; tal es el caso de *Rebelión en la Granja,* de Orwell, que para muchos no puede ser una anti-utopía, dado que relata hechos reales ocurridos en la Revolución Rusa, trasladando a los protagonistas históricos a personajes animales. Se trataría, desde este punto de vista, de una novela con pensamiento anti-utópico. Otro tanto sucedería con *Walden II,* de B. F. Skinner, en la cual se narra cómo controlar la conducta en niños que parecen casi cobayos. La intención skinneriana de crear una ultramoderna utopía podría ser calificada más exactamente como una "anti-utopía involuntaria".

reparar en las advertencias que las obras anti-utópicas o con pensamiento anti-utópico ofrecen a la educación: los caminos que habrá de evitar transitar.

Utopía y anti-utopía en la educación

Ainsa (1997, p. 60) postula que el estar en contacto con representaciones de lo ideal "debe actuar como una especie de provocación y estar siempre animado de un querer propio y una dinámica renovadora que vaya más allá de toda retórica cristalizadora". Hay que agregar que el peor destino que puede dársele a las utopías, las anti-utopías y a los escritos con pensamientos de uno y otro tipo, es el de convertirlos en simples datos dentro de la historia de la literatura o de la historia de las ideas. Su potencial para la generación de crítica, reflexión, análisis, proyectos y propuestas alternativas no merecen el polvoriento olvido en un estante o la momentánea fascinación como piezas de museo. La educación puede dirigir una mirada atenta a estas obras, y revalorizar lo expresado en ellas. La educación, como tarea cultural y culturizante, precisa de esta revisión cuidadosa para revitalizar el viejo ideal renacentista: "nada de lo humano me es ajeno", hoy tan vigente como siempre. Se presentan a continuación dos ejemplos.

Viajes de Gulliver

Esta obra, publicada en 1726, ha pasado a la historia erróneamente como un libro infantil. Se trata de una utopía[9] producto de Jonathan Swift, un escritor irlandés, reconocido como crítico mordaz de la sociedad inglesa de su época. Describe cuatro viajes: aquí sólo se retomará el relativo a Liliput.

El narrador es arrojado a tierras desconocidas tras naufragar su embarcación. Conoce en este lugar a unos hombrecillos de unos 15 cm de alto, excelentes matemáticos y duchos en mecánica, ya que su emperador era un gran impulsor de la cultura. El reino es descrito tan bello como un decorado de teatro. Gulliver es bien atendido y se le instruye en el lenguaje nacional. Este "Hombre-Montaña" demuestra buen comportamiento e incluso salva a los liliputienses de la invasión de sus adversarios, de Blefescu, logrando así un título nobiliario. La ciencia de los liliputienses ha florecido en todas sus ramas. Algunos de los puntos destacables en cuanto a la educación son los siguientes:

> los padres son las personas menos idóneas para encargarse de la educación de sus hijos, y por tanto, en todas las ciudades existen casas públicas para la infancia [...]. En las escuelas de niñas, las muchachas de calidad son educadas en mucho como los varones [...] las jovencitas sienten tanta vergüenza como los hombres en ser cobardes o bobas, y desprecian todos los ornamentos personales que no respondan a la decencia y la limpieza. [No se advertía] diferencia alguna en la educación de los sexos [...]. Las familias [que] tienen a sus hijos en esos establecimientos, están obligadas, además de su pensión anual, que es tan baja como cabe, a entregar al mayordomo de la institución una pequeña parte de sus ganancias del mes [...] constituyendo así un peculio para el niño[...]. Porque los liliputieneses piensan que nada es más injusto que el hecho de que las gentes, entregándose a sus apetitos, pongan hijos en el mundo y dejen al público la carga de sustentarlos (Swift, 1971, pp. 41-42).

Sin duda, algunos de estos planteamientos continúan presentes hoy en día, sólo como materia de la utopía. Alfred Adler ya había remarcado que la impericia de los padres puede anular los beneficios que la escuela brinda a los niños, y que los adultos también deben ser sujetos de educación y colaborar con los profesores para formar individuos que fortalezcan una sociedad más humana. En el texto de Swift, también se hace referencia a la necesidad de que el sexo femenino reciba igual cantidad y calidad de educación que el masculino. En muchos estados de nuestro país, y en no escaso número de naciones, esto todavía no ocurre, por lo que la vigencia de estos planteamientos utópicos continúa. También se advierte, en el escrito, la necesidad de que los individuos se hagan responsables de sus propios actos y consecuencias, y a rechazar a los Estados en exceso paternalistas. Las sociedades de casi cuatro siglos después aún tenemos gran trecho por recorrer.

La anti-utopía y la educación

Las anti-utopías son igualmente fuentes pródigas de elementos que podrían tenerse en cuenta para

[9] La sociedad de Liliput, aunque casi ideal en muchos aspectos, ya acusa ciertas deficiencias, atribuidas al hambre de poder de sus gobernantes. Muy posiblemente Swift no creía que una sociedad perfecta pudiera tener lugar, ni siquiera ficticiamente.

no incurrir en errores que conduzcan a regímenes anuladores de lo humano. “Paralelas a la vía del progreso *que no se detiene*, ciertos escritores anti-utopistas han construido estaciones que invitan a interrumpir la marcha incesante de aquel, y dedicar un tiempo a la reconsideración de sí, bajo el rótulo de *progreso, destino paradisíaco*, no se esconde un verdadero y funesto punto de arribo de este viaje [...]. En términos generales, las anti-utopías pueden moverse en dos planos, uno, el de la sátira de los mundos maravillosos, pintados por las utopías. Otro, el de la puesta en aviso de los peligros a que el mundo puede quedar expuesto si ciertas tendencias continúan desarrollándose como en el mundo actual” (Gómez Ávila, 1996, p. 230). Resultan harto conocidas las anti-utopías *1984* (Orwell) y *Un mundo feliz* (Huxley). Menos lo es *Nosotros*, de Evgueni Zamiatin.[10] Si bien los fragmentos que se citan a continuación no versan todos expresamente sobre educación, sí atañen a tareas pendientes que ésta aún tiene que emprender en diferentes situaciones: familiar, formal, no formal.

Nosotros

Esta obra, censurada por más de dos décadas en la URSS, fue escrita en 1920. Se conforma por las “Notas” que el ingeniero D-503, constructor de la nave “Integral”, colocará dentro de ésta, la cual tiene por objetivo llegar a otros mundos y “doblegar al benéfico yugo de la razón a los seres desconocidos que viven en los otros planetas, quizá todavía en el estado salvaje de la libertad. Si no comprenden que les llevamos la felicidad matemáticamente exacta, es nuestro deber obligarlos a ser felices” (Zamiatin, 1893, p. 7). Aquí, después de la Guerra de 200 años, la Tierra ha quedado reducida a ser un Estado Único, gobernado por el Benefactor, en una vida “matemáticamente perfecta”. Los seres humanos no cuentan con nombres propios, sino que se les denomina con letras y números. La ciudad está construida de cristal, por lo que todos los habitantes están a la vista de los demás, lo cual facilita la labor de los Guardianes. Sólo los días sexuales pueden cerrarse las cortinas por algunos minutos. Se glorifica al pensamiento lógico, a las ecuaciones, al ritmo perfecto, las máquinas, la falta de libertad, la sumisión, lo sedentario, la ética científica que está basada en la suma, la división, la resta y la multiplicación; la Ciencia Estatal Única, que no puede equivocarse; la música basada en los teoremas de Pitágoras. Se espera alcanzar el ideal de solidificación y cristalización de la vida. Los números llevan uniforme, que tiene escritas “Las Tablas de las Leyes”, marchan en armonía, siempre en filas de cuatro. La puericultura, practicada por los “salvajes”, antes de la existencia del Estado Único, es calificada de ridícula y se encuentra en el último peldaño de la escala lógica. Los niños son educados en grandes salas redondas, donde caben cientos de alumnos. Dos materias de suma importancia son las matemáticas y el catecismo (que aquí es la “Ley del Estado Único”). Los maestros han sido sustituidos por altoparlantes que hacen repetir las lecciones a los discípulos. En la escuela, se enseña a amar a las cuatro operaciones de la aritmética. La poesía y la música están al servicio del Estado. Lo bello es lo racional y lo útil (el alimento y los zapatos, por ejemplo).

No es necesario un esfuerzo demasiado grande para constatar que, en mayor o menor grado, algunos de los puntos señalados en esta anti-utopía ya han comenzado a registrarse en la actualidad: el afán por “civilizar” y “hacer felices” a los pueblos que no lo han solicitado, usando la violencia y la conquista; las dictaduras que no admiten la inconformidad; la uniformación de los individuos en pensamiento, conducta y atuendo (decretada por unos muy poderosos y perniciosos medios de desinformación, que no de comunicación); el crecimiento de una ciencia dura que puede prestarse a los peores intereses, y que, en opinión de Edgar Morin, hace de nuestra época un nuevo estado de obscurantismo; la sustitución del amor por el sexo (como ya lo señalaba Rollo May hace varias décadas en *Amor y Voluntad);* los métodos didácticos que recurren a la memorización *per se*, sin permitir el despliegue de las potencialidades humanas; la pérdida del significado de lo artístico...

La educación tiene mucho por hacer para evitar que lo anti-utópico deje de serlo y se cristalice como realidad. La educación en valores, la educación para la paz, la educación para la creatividad, la resolución de problemas, la inteligencia emocional, la educación para el desarrollo sustentable, la educación ciudadana, la enseñanza de la ética profesio-

[10] Zamiatin es considerado como el primer utopista del siglo XX, y se ha llegado a especular que Orwell copió detalles de *Nosotros* para plasmarlos en *1984*. Las dos obras guardan las similitudes propias de todas las anti-utopías, por lo que no puede hablarse de plagio. La edición de *1984,* en inglés, incluye un prólogo de Erich Fromm, en cuyos escritos es usual encontrar tanto pensamiento utópico como anti-utópico.

nal, los cuatro pilares de la educación citados por Delors (aprender a ser, hacer, vivir, convivir); los siete saberes necesarios para la educación del futuro que Morin[11] propone; la educación artística; los asuntos "universalmente humanos" a que los temas transversales aluden; la enseñanza de las competencias cognoscitivas básicas, de las cuales habla Rosa María Torres;[12] la educación intercultural, etcétera, son todos recursos de los que se puede echar mano y que, por el momento, resultan en sí mismos, pensamientos utópicos, propuestas alternativas de realidad para el beneficio de la humanidad y su entorno del cual es parte.

Conclusión

A manera de cierre, puede llegarse a los siguientes puntos:

1.) La utopía, el pensamiento utópico, la anti-utopía y el pensamiento anti-utópico pueden ser temas serios de estudio, especialmente en el área de la educación.
2.) El estudio de la utopía y sus "derivados" proporciona elementos de crítica, reflexión, generación de proyectos y propuestas en la educación.
3.) La educación puede hacer tarea suya el fortalecimiento del pensamiento utópico, creativo y propositivo, de sus sujetos.
4.) En la medida en que se generen pensamientos utópicos valiosos y comprometidos, se irá reduciendo la posibilidad de que la anti-utopía se concrete.

Bibliografía

Ainsa, F., *La reconstrucción de la utopía*, Correo de la UNESCO, México, 1997.

Davis, J. C., *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa, 1516-1700*, FCE, México, 1985.

Delors, J., *La educación encierra un tesoro*, Correo de la UNESCO, México, 1996.

De Alba, A., "El currículo universitario ante los retos del siglo XXI: la paradoja entre posmodernismo, ausencia de utopía y determinación curricular", en *El currículo universitario de cara al nuevo milenio*, UdeG-UNAM, México, 1993.

Gómez Ávila, L., *El desequilibrio en sistemas de valores ideacionales/sensatos como condicionante de la crisis mundial actual*, tesis para obtener la Licenciatura en Psicología, FES Zaragoza, UNAM, México, 1996.

Jean, G., *Voyages en Utopie*, Gallimard, Francia, 1994.

Kepowicz, B., *Utopías y educación*, en *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, núm. 34, UAM-Xochimilco. Versión electrónica: http://reencuentro.xoc.uam.mx/no34.

Krotz, E., *Utopía*, UAM, México, 1988.

Las utopías, Salvat editores, España, 1974.

Servier, J., *La utopía*, FCE, México, 1978.

Swift, J., *Viajes de Gulliver*, Salvat editores, España, 1971.

Wallerstein, I., *Utopística o las opciones históricas del Siglo xxi*, UNAM–siglo XXI, México, 1998.

Zamiatin, E., *Nosotros*, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1983.

[11] E. Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro,* Correo de la UNESCO, México, 1999.

[12] R. M. Torres, "Las competencias cognoscitivas básicas", en *Qué y cómo aprender,* SEP, México, 1998.